



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13561

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 450 pts.—Tres meses, 1.250.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 1.º DE FEBRERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de (AeL) cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Pauhóuffe-Montmartre.

Política extranjera

La segunda Conferencia de la paz

En los momentos actuales viene preocupando á los Estados la celebración de la segunda Conferencia de la Paz. Y no sólo preocupa á los diplomáticos y á los hombres políticos, sino muy particularmente á los profesionales del derecho público internacional, que vienen laborando por la constitución de normas jurídicas coactivas, hasta donde esto es posible, que aprobadas, sancionadas por la llamada «sociedad internacional», resuelvan pacíficamente los litigios entre los pueblos.

La primera Conferencia de la Paz celebrada en 1899, trató de facilitar el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, creando al efecto un Tribunal permanente de arbitraje. También se propuso suavizar las leyes de la guerra, perfeccionando la obra de la Conferencia de Bruselas de 1874.

La Conferencia fué consecuencia de los estudios pacíficos de von Bloch, porque el Zar Nicolás no hubiera jamás soñado con elaborar el proyecto de una tal Conferencia sin dichos trabajos, que se condensaban en las tres proposiciones célebres, que en resumen, lógicamente conducían á sostener que todos los conflictos internacionales debían resolverse por el arbitraje.

Del éxito de aquella Conferencia todo el mundo se acuerda; éxito, claro está, más científico que práctico, por que en otro caso hubiera podido impedir el *casus belli* de la contienda ruso-japonesa.

De la actual Conferencia, que viene despertando no menor entusiasmo que la primera, y de la que á todas horas nos vienen hablando los grandes rotativos del mundo, aún no se sabe nada positivo, nada categórico. Aún no se conoce con exactitud su programa, y, por tanto, á la hora actual, se duda si llegará á abordar los problemas de la neutralidad, del desarme, y del arbitraje obligatorio; de los que, sobre todo los dos últimos, interesan en gran modo, no ya á la pura ciencia del derecho, sino á la positiva realidad interior de los pueblos, que, por ejemplo, hoy desatienden en gran parte su bienestar íntimo, derrochando sus ingresos en sus Presupuestos militares.

La cuestión del desarme puede decirse que está hoy siempre á la orden del día.

Todas las naciones protestan, pero todas acrecen sus gastos guerreros, exigidos por lo que se llama «paz armada», por lo que se denomina también «el régimen de equilibrio y de ponderación de fuerzas».

Según las estadísticas de 1905, las grandes potencias van gastando por los servicios militares y navales por este orden:

Inglaterra, 51.531.232 libras esterlinas; Rusia, 38.841.784; Alemania, 32.241.627; Francia, 27.398.843; E. U., 23.168.773; Austria-Hungría, 17.595.072; Italia, 11.451.340; Japón, 4.781.457. En total más de 200 millones de libras esterlinas, ó sea más de 5.000 millones de francos, no incluyendo los gastos «extraordinarios» ni los de pensiones militares, que se elevan á muchos millones.

Los Estados de segundo y tercer orden, como el nuestro, no sabemos si

por ley de «imitación», que decía Taide, ó por qué, también recargan sus Presupuestos con los gastos militares, como si se dispusieran á acometer grandes empresas de reivindicación territorial ó soñaran con estupendas aventuras románticas, para vengar supuestos agravios á honor...

Ahora bien; se duda mucho de que esta cuestión sea abordada por la Conferencia. Se tocarán cuestiones próximas muy relacionadas; pero ni se pondrá á discusión valientemente el tema, ni se tomará el acuerdo de limitar las fuerzas de los Estados «conferenciantes».

La cuestión del arbitraje obligatorio es no menos importantísima. El ideal sería que el arbitraje resolviese toda cuestión de derecho entre las nacionales, y porque hubiera un Tribunal internacional, cuya fuerza y autoridad, resultante de la adhesión leal y firme de las potencias, tuviera el prestigio suficiente para dictar una sentencia y la fuerza moral, no material, bastante para hacerla cumplir.

El progreso en este punto ha sido evidente. Véanse á continuación los datos relativos á este punto desde el año 1794:

Conflictos resueltos por el arbitraje	
1794-1800.	4 conflictos.
1801-1820.	12 »
1821-1840.	10 »
1841-1860.	25 »
1861-1900.	111 »
1901-1904.	29 »

Como se ve, todavía el progreso es pequeño aunque sostenido. Se oponen á él prejuicios inveterados de los políticos y de los diplomáticos, que respetan el principio sagrado de que «las diferencias á someter al arbitraje no deben tener por causa, ni los intereses vitales ni la independencia ó el honor de los Estados.»

Hay que hacer una excepción en este punto á favor de Dinamarca y los Países Bajos, que por el Tratado de 12 de Febrero de 1904 acordaron someter al arbitraje todas sus diferencias.

La cuestión del arbitraje resuelta, ya no había que tratar de la del desarme, porque «subiata causa, solitur effectus»: quitada la causa por la resolución pacífica, no hay que acudir á la guerra que viene siendo la «suprema ratio» de los pueblos.

En este punto también tenemos que ser pesimistas. La segunda Conferencia dará un paso más en ese camino ideal, pero no se llegará á la resolución definitiva del problema; y así es que seguramente en la nueva reglamentación del Tribunal de La Haya continuarán exceptuándose de su competencia, como en el reglamento primitivo de 1899 esos conflictos que afectan á intereses esenciales ó al honor de los Estados.

De todos modos, la Conferencia despierta vivísimo interés en el mundo, y á su empresa bienhechora hemos de contribuir todos, con el único medio de que llegue un día en que las relaciones de los pueblos se asienten, no sobre la fuerza, sino sobre los inmutables principios del derecho.

Para Holanda, esta segunda Conferencia es un honor supremo: la tierra de la libertad en el siglo XVII va á ser

en el siglo XX la tierra del progreso fecundo.

Para EL ECO DE CARTAGENA

ORACION DE LA TARDE

En la cúspide del inmenso Arbol de la Vida floreciente, ¡salve por heroica, celebrada por los heridos que besan amorosamente la carne y por los puñales de alma metálica!

Tu color baña los corazones fuertes como una insigne nobleza. El amor heroico nació de tu calor como la santa Ira y el pudor felino. Los pechos palpitan bajo la caricia de tus flujos. Las bocas florecen bajo tu riego como ilimitados jardines. El heroísmo recibió la unción de tu púrpura, consagrando con tu esplendor la magnificencia de las armas!

Revistieron tu color el sol y los emperadores, las rosas y las llagas, los rubios y las antorchas, los corales y las nubes. ¡Las nubes! ¡Enormes banderas sobre la mina de tinieblas de la Aurora!


Tu escarlata lleva disuelto el hierro en las venas del prócer, y triunfa con ímpetu vital en las alas del pájaro. En el seno de las vírgenes eres pimpollo y en el corazón de las águilas, hoguera. Con tu heroico sabor apagan su sed los leones, los sables y los holocaustos.

A los que sufrieron la noble muerte de la espada revistes de un real mortaja de púrpura. Los sudarios de los mártires santifica. Por tu mancha bermeja, son estas arbes.

Manas los cálices que consagró la esotérica virtud verbal de las fórmulas; de los cuchillos que labran en los cadalsos la sangre mala; de las espigas que embraveció el opróbio sobre las frentes que culminaron más allá de la noche; de los cilicios con que el cenobita flagela su flanco donde está pegado el pertinaz alacrán de oro de la lujuria; de los apogeos siniebrados reinando sobre frentes de verdugo, de mi corazón, extraño planeta desorbitado.

¡Oh, sangre, hermana de las lágrimas! Llorar es desangrarse.

Yo he visto sobre un campo severo, un caballo de largas crines, que suspiraba al viento una agonía tendido sobre una charca de sangre. Y un halcón negro, que en las alas rotas por



La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

una flecha, se embriagaba para caer ébrio en la propia sangre de sus alas. Y un misionero crucificado que parecía ir vistiéndose de lirios á medida que de su cuerpo iba cayendo una larga lluvia de rosas.

Y he comprendido que era preciso prodigarte para las empresas de salvación, para abreviar en tu onda los hierros manchados de óxido como las lenguas de mentira, para ceñir el trapo de la bandera vengadora, compuesto con los arameles de diez mil camisas santificas, para desatar las fieras latentes en la nube; para evocar las apariciones de los cometas, cuyo ojo se ve desde los límites de los universos; para conmovér ese silencio más espantable que una bandera sobre las ruinas; para dar bautismo á los fieros regimientos subterráneos cuyo paso se siente por las cavernas como un trote de horda carcaca, cuya bandera es probable que sea la misma noche.

¡Oh bendita flor roja más hermosa que el martirio; más querida que las caracas amarillentas de mis pierres dorada en una juventud lejana que no supo reproducirse; más temida que el veneno de todas las serpientes por las cohardías sagaces, oquitas bajo la sonoridad de las cotas; te revelas la vida en las entrañas maternales, la fuerza en los músculos, el castigo en los cadalsos, la gloria conseguida en los triunfos, la guerra en los estandartes, la prosapia real en las flores.

El pueblo levanta tu color en sus brazos, destructores de montes, como el viento levanta nubes del mar; tu matiz, que es éxtasis de oro de los crepúsculos, culmina sobre la gloria heptacorde del arco iris, bandera del Sol!

Leopoldo Lugones.

Enseñanza Naval Elemental

EN ESCOMBRENAS

Probablemente el domingo próximo

3 de Febrero, se llevará á efecto la inauguración de la Enseñanza Naval Elemental, en la Escuela pública municipal del pueblo de Escombreras y cuyo profesor D. José Játraga, se ha ofrecido desde el primer momento á la Liga Marítima, desearo de contribuir á la hermosa labor de propaganda naval, con tanto éxito iniciada.

LA CANDELARIA

Mañana celebra la Iglesia Católica la festividad de la Purificación de la Virgen María.

Aunque los ritos judaicos quedaron abolidos desde la promulgación del Evangelio, sin embargo entre las madres cristianas ha prevalecido la costumbre de imitar, al salir de casa por primera vez, el ejemplo de la Santísima Virgen, que se sometió voluntariamente á una Ley que no le concernía, presentando á su hijo en el templo con dos tórtolas según estaba mandado.

Las madres cristianas van á la Iglesia á recibir la bendición del Sacerdote, y á demostrar su reconocimiento á Dios; pero no van con la intención con que las mujeres judías iban al templo, sino únicamente para pagar al Señor un justo tributo de alabanzas y acciones de gracias. Oigamos lo que dice sobre este particular el Papa Inocencio III:

«Si las mujeres entran en la Iglesia inmediatamente después de su alumbramiento, no pecan por esto, ni debe vedárseles la entrada, para sí, movidas de un santo respeto, prefieren abstenerse de ello por algún tiempo, opinamos que no debe condenarse su devoción.»

La Iglesia, lejos de condenar esta devoción la fomenta. En algunas Diócesis se ha fijado cierto número de días, finidos los cuales van las madres á la Iglesia á recibir la bendición y oración de la misa de purificación.

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 48

conocimientos si no se tienen siempre presentes. Pues bien; quedamos en que sobre la gran plancha de cavorita, en cuanto llegó la temperatura á que ésta se hace opaca á la gravedad, la columna de aire que desocupa sobre ella dejó de ejercer presión, y como toda la masa atmosférica de los alrededores no situada sobre la cavorita continuó comprimiendo esa columna de aire, á razón de las 14 libras y media por pulgada cuadrada, y esta columna ya no pesaba, se encorrió lo que á los globos. ¿Comprendo usted? De esta manera todo el aire existente alrededor de la cavorita se lanzó con fuerza irresistible sobre la columna atmosférica existente sobre la plancha.

Esa columna de aire ascendió, pues, violentamente á las alturas; pero entonces, el aire que ya reemplazó perdió también su peso y tomó, por la misma razón, el movimiento ascensional, arretrando consigo cuantos obstáculos encontró á su paso, que, por estar en posición vertical sobre la cavorita, tampoco pesaban. La cosa, como usted ve, es bien clara. Se formó de esta manera un tipo como el de las chimeneas, pero intenso, formidable y si la plancha de cavorita no hubiera estado suelta y no hubiera sido arrebatada también por la corriente ascendente, ¡sabe usted lo que hubiera ocurrido!

—Supongo que contestó, después de un instante.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 48

Por lo que pudo calcular, se refería á sus ayudantes que estaba entonces bajo la impresión de que los tres habían perecido en la trampa. Más tarde averiguamos que, felizmente, no había sido así. Tu hijo como su patrón hubo salido del taller, los tres se dirigieron á la única taberna de Lymene, para discutir la cuestión del cuidado del hogar contra trago y trago.

Repetí á favor la invitación de ir á mi albergue y esta segunda vez me comprendió.

Nos agarramos como pudimos, y cogidos del brazo, fuimos caminando para refugiarnos en lo que me había quedado de habitación.

Todas las ventanas y vidrieras habían sido hechas pedazos, y los muebles más ligeros se hallaban en desorden por todas partes; pero, en realidad, no encontré desperdicios irreparables. Por fortuna, la puerta de la cocina había resistido; de suerte que mis víveres no habían desaparecido en la catástrofe. La estufa continuaba ardiendo, y pude en ella agua á hervir para hacer el té. Después nos sentamos en mis butacas rotas, y descansamos un rato. Ya entonces, con más calma, me volví á Gaves y le pedí una explicación.

—Los resultados han sido excelentes—me contestó—Mínuculos han sido perfectos; el descubrimiento está hecho; ¿cómo va por fortuna?

—¿Qué es exactamente?—pregunté.—¿Cómo?